

2 **Aspectos sociolingüísticos del quechua santiagueño: una lengua indígena hablada por criollos**

Índice 1 Situación de las lenguas indígenas en Argentina. – 2 Situación actual del quechua de Santiago del Estero. – 3 Supervivencia del quechua en Santiago del Estero. – 4 Diglosia, bilingüismo y mantenimiento del quechua santiagueño. – 5 Medios de comunicación. – 6 Los hablantes de quechua en Argentina. – 6.1 El quechua santiagueño en Buenos Aires. – 6.2 Migración santiagueña a centros urbanos: el caso del Gran Buenos Aires. – 6.3 Entrevistas a migrantes santiagueños bilingües afincados en el Gran Buenos Aires. – 6.4 Entrevistas a hijos de migrantes santiagueños bilingües afincados en el Gran Buenos Aires.

1 Situación de las lenguas indígenas en Argentina

La diversidad lingüística es parte esencial del patrimonio humano. Cada lengua encarna la sabiduría cultural única de un pueblo. La pérdida de cualquier lengua conlleva, por ende, una pérdida para toda la humanidad. (Grupo especial de expertos de la UNESCO en lenguas en peligro de extinción 2011, 14)

La Argentina es un país en el que las lenguas vinculadas a los pueblos originarios han estado invisibilizadas históricamente. Un breve recorrido histórico nos lleva a asegurar que:

antes de la conquista y colonización, se hablaban unas 35 lenguas indígenas en el territorio argentino, de las cuales más de la mitad ha desaparecido. (Avellana, Massinero 2021, 208)

Actualmente se cuentan unas quince lenguas indígenas originarias del suelo argentino, distribuidas geográficamente en modo desigual y conservan diferentes grados de vitalidad, bilingüismo y contacto con el español. El mayor número de pueblos indígenas del país se concentra en la región del Gran Chaco argentino que cuenta un total de nueve pueblos originarios con nueve lenguas distintas.¹

El quechua y el guaraní resultan ser las lenguas nativas más habladas, la primera en el noroeste y la segunda en el noreste argentino y cabe señalar que su uso trascendió el seno de las comunidades indígenas expandiéndose, pues, hacia la población no indígena, produciendo una importante influencia sobre el español regional (Avellana; Massinero 2021, 208). De acuerdo con los datos arrojados por la *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas* (ECPI 2004-2005)² y del *Instituto Nacional de Estadística y Censo* (INDEC 2010), en la Argentina hay 955.032 personas que se identifican como descendientes de pueblos originarios, representando ello un 2,4 de la población.

En *Las lenguas indígenas en la Argentina y su continuidad en el español regional* (2021), las investigadoras Alicia Mariana Avellana y María Cristina Messineo dan cuenta de la existencia de:

¹ Para ampliar se aconseja la lectura del artículo «Lenguas indígenas de la Argentina», <https://lenguawichi.com.ar/en/diversidad-linguistica/plurilinguismo/>.

² Los datos arrojados por la *Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas* (ECPI 2004-2005) advierten que «en la Ciudad de Buenos Aires y en el Gran Buenos Aires se concentra el 16% del total de la población indígena del país» (2010, 12).

En este sentido, cabe mencionar Se trata de las lenguas: «toba, pilagá, mocoví (familia guaycurú), wichi, nivaclé, chorote (familia mataguaya), tapiete, avavguaraní, mbya, guaraní correntino (familia tupi-guaraní), quichua santiagueño (familia quechua), tehuelche (familia chon) y mapudungun (aislada)» (Avellana; Messineo 2021, 159).

unos 20 pueblos indígenas hablantes de, al menos, 17 lenguas nativas, agrupadas en 7 familias lingüísticas. (Avellana; Messineo 2021, 159)³

Otras investigaciones incluyen las lenguas vilela (familia lule-vilela) que había sido considerada extinta desde la década de 1960 (Golluscio 2008), y chaná (familia charrúa), oculta durante casi doscientos años (Viegas Barros 2009). Otras, en cambio, por razones históricas y sociolingüísticas, no se han integrado al dominio regional, pero su presencia puede observarse a nivel individual en el ES de los hablantes bilingües (Avellana; Messineo 2021, 151).

2 Situación actual del quechua de Santiago del Estero

Santiago del Estero es una de las veintitrés provincias que forman parte de la República Argentina; limita al norte con las provincias de Salta y Chaco, al este con Chaco y Santa Fe, al sur con Córdoba y al oeste con Catamarca, Tucumán y Salta. SdE tiene veintisiete departamentos y en catorce de ellos (Figueroa, Salavina, San Martín, Robles, Silípica, Avellaneda, Loreto, Atamisqui, Sarmiento, y en menor medida en Ibarra, Taboada, Moreno, Capital y Jiménez) se mantiene un habla bilingüe QS-ES. Según los datos publicados por el Gobierno de la Nación Argentina la población de SdE es de 874.006 habitantes.⁴ Sus pobladores son, por lo general, agricultores y sus principales ingresos provienen:

por un lado, de la producción artesanal tradicional [...], la producción de carbón, y por el otro, [...] la migración estacional hacia otras regiones para trabajar en la desflorada de maíz. (Albaracín 2016, 14)

En conformidad con los datos presentados por UNESCO, en la Argentina el quechua es la lengua con mayor vitalidad ya que:

es hablado por unas 80.000 personas, aunque Carmelo Sardinas Ullpu, de la Academia del Runasimi [...] afirmó a Télam que según registros de esta institución serían 'al menos unos 450.000 hablan-

³ Cabe mencionar que el *International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA)* informa que en la Argentina «existen 35 pueblos indígenas diferentes reconocidos oficialmente». Se aconseja la lectura del estudio apenas citado, <https://iwgia.org/es/argentina.html>.

⁴ Para ampliar se aconseja acceder al sitio oficial de la provincia de Santiago del Estero, <https://www.argentina.gob.ar/santiago>.

tes', que habitan en Santiago del Estero, Salta, Jujuy y Buenos Aires (Sardinas Ullpu 2019)⁵

En tal sentido, el informe *Tus Derechos en tu Lengua. Convención sobre los derechos del niño* en la Argentina el quechua cuenta con 6739 hablantes en las provincias de Jujuy, Salta y Santiago del Estero (UNICEF 2013, 9). Desde este punto de vista, es necesario precisar que muchos niños, hasta el momento de entrar en la escuela (aproximadamente a la edad de 6 años), son habitualmente hablantes monolingües QS, pero cuando adquieren el ES presentan un bilingüismo amplio en el que se advierte tanto la influencia como la interferencia mutua entre las dos lenguas. Cabe señalar que para la comunicación familiar y cotidiana sus hablantes eligen el QS, particularmente aquellos afincados entre los ríos Dulce y Salado.

En una situación de contacto lingüístico prolongado como la que se encuentra en la «isla lingüística» de SdE, la población nativa ha ido adquiriendo paulatinamente el ES sin perder necesariamente su primera lengua, provocando ello un bilingüismo con un predominio cada vez mayor del ES. Si bien el quechua se habló en gran parte del noroeste argentino hasta fines del siglo XIX, es un misterio aún hoy por qué la lengua se ha conservado principalmente en la región mesopotámica santiagueña, en decir, en la reducida zona bordeada por los ríos Dulce y Salado.

3 Supervivencia del quechua en Santiago del Estero

En SdE la lengua ha sido transmitida oralmente de generación en generación, por lo mismo la supervivencia del QS en las regiones bilingües en la actualidad depende primordialmente de la transferencia de padres a hijos en el ámbito del hogar. Al interrogante ¿por qué sobrevive aún la variedad quechua en SdE? La respuesta está vinculada con una cuestión precisa: no obstante, la sistemática campaña de supresión y exterminación de la lengua. Por lo mismo, no resulta sorprendente que durante el siglo XIX el QS desapareciera en aquellas partes de Argentina donde siempre fue considerada como una lengua indígena. Quizá, porque como sostiene Severo (1978) sus hablantes parecen haber decidido conscientemente erradicar aquel aspecto de su cultura que los identificara más bien como indios (cit. en Stark 1985). Por su parte, el QS ha sido conceptualizado durante mucho tiempo como una «lengua criolla» (Bravo 1987, 98), debido a que una buena

⁵ Para ampliar se aconseja la lectura de los estudios realizados por el *Observatorio de los Derechos de los Pueblos Indígenas y campesinos*, <https://www.soc.unicen.edu.ar/observatorio/index.php/22-articulos/106-unas-700-000-personas-mantienen-vivas-15-lenguas-indigenas-en-argentina>.

parte de esta creencia está vinculada a la suposición de que el quechua llegó a SdE de manos de los españoles. Si bien dicha hipótesis no está basada en un hecho histórico concreto,⁶ sí ha servido para disociarla de su pasado indígena contribuyendo, así, a su supervivencia.

4 Diglosia, bilingüismo y mantenimiento del quechua santiagueño

Al igual que las demás lenguas vernáculas de Argentina, el QS se encuentra en una relación diglósica con el ES (Alderetes; Albarracín 2004, 84). En este sentido, el lingüista norteamericano Charles Ferguson (1959), quien acuñó el concepto de *diglosia estricta* sostiene que en las situaciones de *diglosia estricta* se observan los siguientes fenómenos:

Función: existe un reparto de funciones entre una variedad alta (A) y una variedad baja (B), de forma que cada una es usada sólo en ciertos ámbitos o dominios: la variedad A, en situaciones formales y distantes y la B, en contextos informales. Resultaría impropio o ridículo usar indistintamente ambas variantes.

Prestigio: la comunidad diglósica considera que la variedad A es más prestigiosa (bella, lógica, importante) que la variedad B.

Adquisición: la variante B se adquiere como lengua materna, en tanto que la A sólo se aprende formalmente en contextos académicos.

Sistema gramatical: la variedad A posee unas categorías gramaticales que se reducen o desaparecen en la variedad B.

Léxico: la variedad A dispone de un léxico culto, técnico y especializado del que carece B. A su vez, ésta cuenta con el vocabulario y las expresiones fraseológicas propias del ámbito familiar y popular.

Estandarización: la variedad A está estandarizada gracias a la elaboración de gramáticas, diccionarios y normativas ortográficas que permiten su conocimiento. Ese proceso de estandarización no existe para la variedad B.

Herencia literaria: existe un corpus literario en la variedad A, inexistente, por el contrario, en B.

Estabilidad: las situaciones diglósicas pueden perdurar durante siglos, si bien la aparición de subvariedades mixtas entre A y B, así como la progresiva confusión de funciones sociales durante ese tiempo, pueden evolucionar hasta hacer desaparecer la diglosia. (Ferguson 1959, 336)

6 Al respecto, véase el capítulo I.

Como hemos mencionado más arriba, en SdE existe una relación diglósica entre el ES y el QS y entre el ES estándar de las clases dominantes y el ES regional que hablan los campesinos. Con referencia a la relación diglósica, hay expertos que establecen relaciones entre las situaciones lingüísticas y las sociales. Así lo analiza Jean Louis Calvet:

La diglosia, dicen, no es una coexistencia armoniosa entre dos variedades lingüísticas sino una situación conflictiva entre lengua dominante y lengua dominada [...]. Este deslizamiento tuvo al menos el mérito de recordarnos que en política lingüística hay también política, y que las intervenciones en la lengua y en las lenguas tienen un carácter eminentemente social y político. (Calvet 1997, 10)

Por lo antes dicho y de acuerdo con Blas Arroyo:

si se toman en su conjunto tales criterios la diglosia resulta ser un fenómeno sociolingüístico bastante excepcional, del que, obviamente, quedan fuera los muchos más habituales ejemplos de dominación y subordinación entre lenguas diferentes. (Blas Arroyo 2002, 398)

Al mismo tiempo, es sabido que los conquistadores españoles emplearon el quechua como lengua vehicular en el territorio argentino: de hecho, desde la llegada de los españoles al continente americano los contactos interculturales han estado caracterizados por la dicotomía entre dos sistemas sociales que proyectan el mundo de una manera muy diferente y, por ello, las relaciones entre estos dos sistemas han sido y siguen siendo jerárquicas y asimétricas (Rataj 2005, 182).

Es oportuno mencionar que los cambios de una lengua pueden responder tanto a procesos voluntarios, debido a la libertad del comportamiento humano, como a involuntarios, producidos por la selección condicionada a las necesidades. En este sentido, resulta importante notar que durante el siglo XVI el quechua constituía la variedad A⁷ con respecto a las demás lenguas indígenas habladas en SdE (lule, tonocoté, sanavirón, entre otras) que constituían la variedad B. Con

⁷ Según Weinreich, el complejo término «dominante» abarca lo que frecuentemente y de modo indiscriminado se llama «lengua materna». Además de que una de las lenguas usadas por el bilingüe puede ser considerada como dominante en virtud de innumerables factores, como es el de mayor habilidad del hablante con ella, la utilidad de la lengua en la comunicación, la función desempeñada por la lengua en los procesos sociales, el valor literario-cultural entre otros. Finalmente, luego de un detallado estudio, restringe el término 'dominante' a «las lenguas en situaciones de contacto donde la diferencia entre las lenguas maternas está acompañada por importantes diferencias de estatus sociales» (cit. en Merma Molina 2007, 11).

la llegada de los españoles hay un cambio de roles en dichas categorías ya que el ES, en cuando lengua dominante, es empleado como variedad A y el QS pasa a ser la variedad B, conservándose de este modo hasta la actualidad. Según Fernández Garay:

hay que tener en cuenta el prestigio desigual que poseen el español como lengua oficial de la nación y las lenguas indígenas de nuestro país, situación que ha llevado a la retracción y en muchos casos al abandono de las segundas. (Fernández Garay 2009, 57)

Este fenómeno, que puede o no ser consciente, es llamado por algunos autores *lingüicidio* o *genocidio lingüístico* (*language killing*) (Zuckermann 2012) entendiéndose con ello a la invisibilización, el abandono o la muerte de una lengua por causas naturales o políticas y, por ende, a la desculturización de los hablantes de un determinado pueblo.

En el caso de los bilingües, la selección del idioma sigue las reglas del prestigio ya que, como se ha notado, la lengua indígena está casi ausente en esferas técnicas y oficiales como también en la escritura de estas. Como se ha mencionado, no sucede lo mismo en la esfera familiar, en las actividades rurales, en la religión, en el folclore y en el pequeño comercio, donde el uso del QS es casi exclusivo.

Es bien sabido que el ES es la lengua de prestigio de los habitantes de SdE, se ha notado a lo largo de las entrevistas realizadas a quechua hablantes⁸ que los entrevistados eligen el QS para comunicarse en la esfera íntima, para rezar, para contar chistes, relatar anécdotas, etc., como también en toda situación en la que esté presente la identidad del santiagueño como manifestación de enraizamiento y de sentido de pertenencia. Las características del español que se habla en el territorio santiagueño, posiblemente originadas en un bilingüismo individual, no son tan sólo rasgos transitorios en el proceso de adquisición del ES, sino que una interacción comunicativa entre diversos grupos al ES hablado en dicha región y se extienden también en el habla de los monolingües españoles que viven en esta área. De todas maneras, hay que señalar que algunos fenómenos pueden producirse con mayor intensidad en los hablantes con menor conocimiento del ES como también en aquellos con poca escolarización.

El informe «Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas» publicado por el *Grupo especial de expertos de la UNESCO en lenguas en peligro de extinción*⁹ señala que:

⁸ Así se autodenominan quienes hablan QS.

⁹ Los investigadores Matthias Brenzinger, Arienne M. Dwyer, Tjeerd de Graaf, Collette Grinevald, Michael Krauss, Osahito Miyaoka, Nicholas Ostler, Osamu Sakiyama, María E. Villalón, Akira Y. Yamamoto y Ofelia Zepeda contribuyeron en la elaboración del texto.

La conservación, promoción o abandono de las lenguas no dominantes puede depender de la cultura lingüística dominante, ya sea regional o nacional. Las políticas lingüísticas de un Estado pueden inspirar a las minorías lingüísticas a movilizar a sus poblaciones hacia la conservación de sus lenguas, o bien obligarlas a su abandono. Estas actitudes lingüísticas pueden ser un factor poderoso tanto para la promoción como para la pérdida de sus lenguas.

Los miembros de la cultura dominante dan forma al entorno ideológico, a menudo propagando un sistema de valores en que su propia lengua es vista como un recurso positivo y como un símbolo unificador de la región o el estado. (*Grupo especial de expertos de la UNESCO en lenguas en peligro de extinción 2011, 29*)

En este sentido, la sustitución de una lengua minoritaria por otra de mayor prestigio suele estar dada, en la mayoría de los casos «por la baja estima hacia la lengua por parte de sus hablantes, los cuales pueden acelerar el mismo proceso de desplazamiento (Blas Arroyo 2002, 447). Según Courthès (1999) esto no es lo que sucede en la provincia argentina de Santiago del Estero ya que no sólo esta variedad se mantiene, sino que incluso va revitalizándose.¹⁰

En SdE, donde los valores sociales y culturales tradicionalmente asignados a las comunidades aborígenes del noroeste argentino están ausentes, la lengua quechua logró sobrevivir (Alderetes 2001, 8). Por el contrario, en las regiones donde en mayor o menor medida se mantuvieron dichos valores, la lengua quechua se extinguió (Bravo 1965, 28).

Con relación a la revitalización y al mantenimiento del QS cabe subrayar la tarea y el empeño de investigadores y docentes que intentan constantemente crear espacios en los que ésta pueda desarrollarse. En esta dirección:

Un notable ejemplo lo constituye la Escuela nr. 734 de Los Cerrillos, en el dpto. Salavina, en donde todo el personal escolar, directivo, docente y auxiliar, estimulan en los niños el uso de la lengua vernácula, mediante actividades lúdicas, representaciones teatrales y elaboración de textos, entre otras actividades, sin imposición alguna, y han logrado erradicar del aula la vergüenza y el estigma de hablar una lengua discriminada. Sin ninguna intervención gubernamental, esta escuela promueve el mantenimiento de la lengua al lograr que los padres hablen con sus hijos en quichua asegurando su transmisión intergeneracional. (Albarracín 2020, 74-5)

¹⁰ El número de hablantes bilingües *quichua/castilla* «habría pasado de 120.000 a 160.000 en diez años, entre los dos censos de 1991 y 2001, aunque tenemos que cuidarnos con estos censos lingüísticos, que no se basan en recuentos precisos de los habitantes sino en estimaciones de gente conocedora de la zona» (cit. en Alderetes 2001, 43).

5 Medios de comunicación

A partir de la segunda mitad del siglo pasado el QS comenzó a tener mayor presencia en diferentes espacios, entre ellos se encuentran medios de comunicación como la radio, la televisión y el cine,¹¹ la religión de tipo oficial y la política, particularmente desde la participación parcial de los campesinos en la política nacional y la educación. Ahora bien, si se considera que los programas radiales confieren cercanía entre oyentes y participantes de una misma comunidad ello mismo funcionaría como un impulso hacia las actitudes lingüísticas del uso real de la lengua. De acuerdo con los datos proporcionados por los hablantes de QS nacidos en la «isla lingüística» de SdE, la radio es el único medio de comunicación con el que cuenta una vasta parte de la población. Actualmente, la institución cultural *Alero Quichua Santiagueño* es la emisora más elegida por los oyentes y se emite diariamente en la frecuencia de Radio Nacional de SdE en 98.5 como también en la web.¹² Se trata de una institución cultural que fue fundada el 6 de octubre del año 1969 por Don Sixto Palavecino, Domingo Bravo, Felipe Benicio Corpos y Vicente Salto. En ella se emiten programas en los que además de la música tradicional, los oyentes pueden –y de hecho lo hacen– dedicar canciones en QS a gente «del pago» como también comunicarse a través de este medio con sus familiares. Esto último sucedía particularmente antes de la posibilidad de poder usar teléfonos móviles. Asimismo, también responde a la necesidad de comunicar eventos importantes como por ejemplo los períodos en los que tenían lugar las llamadas «crecidas de los ríos», es decir, que se servían de este medio para dar la información climática acerca de cuándo subían las afluencias de las cuencas de los ríos Dulce y/o Salado. Era, entonces, el medio por el cual se establecía una comunicación con los familiares particularmente cuando el traslado de los habitantes resultaba muy dificultoso, incluso, en ocasiones casi imposible.

Hoy en día los medios de comunicación cumplen un papel fundamental para la difusión del QS, de hecho, resulta sorprendente encontrar tantos cultores de la misma. Es claro que si hablamos de cul-

11 Resulta pertinente recordar la importancia del libro *Shunko* de Jorge Washington Ábalos publicado en 1949. En 1960 su adaptación fue llevada al cine por el actor y director cinematográfico chileno, Lautaro Murúa. Esta película cobró gran importancia ya que se presentó como un intento de transculturación criollo-indígena. En ella puede notarse una gran utilización de palabras QS, particularmente de interjecciones de los alumnos y de los habitantes de la «isla lingüística», como también en la interacción de estos con el maestro. En el capítulo III se propone un análisis comparado de ambas obras.

12 Para conocer las actividades propuestas por *Alero Quichua Santiagueño* se aconseja visitar la página oficial de la institución cultural, <http://www.aleroquichua.org.ar/sitio/index.php>.

tivadores no puede dejar de mencionarse a Don Sixto Palavecino,¹³ quien con su violín y su poesía resultó uno de los mayores difusores del QS. Así lo recuerda José Antonio Uñates:

El 31 de Marzo del año 1915, el monte santiagueño de la localidad de Barrancas, inserta en el departamento Salavina de la provincia madre de la República Argentina, escuchó el grito de un gauchito que nacía en un rancho de sus entrañas, con el que la familia Palavecino sumaba al fogón el tercer hijo varón, había nacido Sixto Palavecino, el «*qari*» que dedicaría su vida a la defensa del idioma quichua de sus ancestros, el que la difundiría a través de la poesía y la música y en toda la dimensión cultural. (Uñates 2009, 85)

En una misma dirección, es de gran relieve la producción ensayística del profesor Domingo A. Bravo publica en 1977 el primer *Diccionario Castellano-Quichua Santiagueño* (Buenos Aires, Eudeba), obra de gran valor para los estudiosos de la materia.

Análogamente, hay que destacar el trabajo de docentes, investigadores y catedráticos como Ricardo Nardi, Jorge Alderetes, Leila Inés Albarracín y Mario Tebes,¹⁴ entre otros.

6 Los hablantes de quechua en Argentina

6.1 El quechua santiagueño en Buenos Aires

En el territorio argentino se identifican tres grupos diferenciados de hablantes de quechua. Por un lado, se encuentra el quechua hablado por población criolla originaria de SdE que se concentra predominantemente en la zona central de la provincia; por otro lado, el quechua «colla» hablado por los habitantes de Salta y Jujuy, es una lengua que no es nativa, sino originaria del quechua que se habla en Bolivia (Lorenzino 2003, 53); finalmente, el quechua hablado por migrantes provenientes del Perú y Bolivia afincados principalmente en la capital de país.

¹³ Don Sixto Palavecino es un célebre músico, cantante, escritor y gran difusor del QS. Entre sus obras más recordadas se encuentra la traducción bilingüe castellano-quechua santiagueño del *Martín Fierro* (2007). El intenso trabajo realizado en conjunto con Gabriel Conti demoró 9 años y fue publicado en el marco del *Programa de Recuperación y Afianzamiento de los valores provinciales*.

¹⁴ Cabe mencionar que, en 2017, cuatro décadas más tarde con respecto a Bravo, Leila Inés Albarracín publicó el *Nuevo Diccionario Temático Quichua-Castellano / Castellano-Quichua*.

La Argentina en general y Buenos Aires en particular evidencian una composición cultural y lingüística sumamente heterogénea ya que recibe pobladores de distintas regiones del país como a inmigrantes de países limítrofes, principalmente de Bolivia, el Perú y Paraguay y en los últimos años de países no limítrofes, como Venezuela.

En este marco se ha desarrollado una exploración etnográfica por medio de la cual se ha analizado la composición cultural y lingüística de los habitantes de la zona.¹⁵ En esta oportunidad realizamos una primera aproximación cualitativa en la que mostramos algunas reflexiones vinculadas con hablantes bilingües QS-ES, residentes en el Gran Buenos Aires. Nos interesa analizar cuáles son las representaciones que los sujetos poseen sobre su lengua nativa y la incidencia de tales representaciones en la vitalidad de las lenguas de contacto.

El corpus con el que se ha trabajado se compone de un total de noventa y dos entrevistas realizadas a distintos miembros de familias oriundas de la «isla lingüística» de SdE, 51 a migrantes bilingües QS-ES y 41 a las segundas generaciones: hijas e hijos.¹⁶ En todos los casos se trata de residentes afincados en el Gran Buenos Aires (en las localidades de Avellaneda y San Martín), ya que cuentan con un considerable número de migrantes bilingües QS-ES. En general, sus descendientes siguen viviendo en las mismas localidades. La metodología utilizada se basó en entrevistas orales sociolingüísticas.

6.2 Migración santiagueña a centros urbanos: el caso del Gran Buenos Aires

Los cambios climáticos, el aumento de las crecidas de los ríos, las sequías, la salinización de las tierras a causa de la sobreexplotación forestal, la tala de los bosques, el trazado del ferrocarril que dejó pueblos poco poblados o desertados¹⁷ como también el auge de la industria azucarera en Tucumán, provocaron la migración de la población santiagueña. La migración de los pobladores de SdE principalmente hacia los centros urbanos de provincias como Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba.

Las causas que influyeron considerablemente en la migración santiagueña están asociadas a circunstancias climatológicas y, como consecuencia de ello, a mejoras económicas que están conectadas,

15 Las indagaciones realizadas se han llevado a cabo durante los meses de enero, febrero y marzo de 2022 e involucran a 92 personas residentes en el Gran Buenos Aires.

16 Las edades comprendidas de los migrantes bilingües van de los 69 a los 80 años y de los segundos de 37 a 52 años.

17 Particularmente cuando el trayecto de la línea férrea se anuló en respuesta a nuevos intereses económicos.

por un lado, con el control de agua de los ríos Dulce y Salado y, por otro lado, con la aridez y el impacto económico que todo ello provocó en la población. Por lo que se refiere a esta última cuestión, por lo que se refiere a esta última cuestión, ello está vinculado con la intensa sequía de los años 1935 y 1937.¹⁸

Esto ocasionó un flujo migratorio interno, desde el campo hacia la ciudad, en el que se privilegiaron las regiones industrializadas como el Gran Buenos Aires, entre ellas, una significativa cantidad de hablantes de QS se encuentra mayoritariamente en los grandes centros urbanos. De hecho, la oleada migratoria forzada que se vio incrementada a partir de la mitad del siglo XX representa una de las «características estructurales de la provincia de Santiago del Estero» (Araujo; Passeri 2013, 41). Se estima que más del 50% de los santiagueños vive fuera de su provincia natal, lo que le confiere características de éxodo. Los migrantes definitivos representan un 42,3% de los nacidos en SdE (Alderetes 2001, 43), muchos de los cuales se han radicado en la capital del país. Los santiagueños afincados en el Gran Buenos Aires eligen el QS como lengua de comunicación en el hogar, en peñas folclóricas, con parientes que vienen del «pago»¹⁹ y con vecinos también santiagueños. Lo cierto es que el medio de comunicación necesario fuera de este contexto es el ES que se utiliza de manera exclusiva en cualquier ambiente no relacionado con el mundo santiagueño.

En este sentido, resulta de interés el trabajo propuesto por James Crawford (2000),²⁰ quien sostiene que cuando coexisten diferentes factores como: «la dislocación demográfica», ya que un 50% de los santiagueños se exilió de la provincia por motivos económicos; «la dislocación física», relacionada con la tala de bosque y la consecuente salinización de las tierras que fueron intensas en el monte; «la dislocación social», porque más de un 50% de la población está por debajo de la línea de pobreza, «la dislocación cultural», relacionada con la prohibición de hablar el QS hasta los años ochenta,²¹ una lengua forzosamente tendría que desaparecer.

18 Para profundizar se aconseja la lectura del artículo de Tasso (2011). «La sequía de 1937 en Santiago del Estero. Antecedentes y consecuencias de un acontecimiento ambiental», 17-39.

19 El «pago» es la denominación dada por los santiagueños a la provincia de SdE.

20 James Crawford es un especialista norteamericano que teorizó sobre las características del bilingüismo.

21 El 10 de mayo de 1770 el rey Carlos III por Cédula Real firmada en Aranjuez, prohibió el uso del quechua. Pero el quechua, en ese momento tenía ya más de dos siglos de vigencia con respaldo oficial y regional, en modo especial, en SdE, capital política, militar y teocrática del Tucumán. Para un fructuoso abordaje de las cuestiones expuestas, se aconseja el abordaje del ensayo de Bravo (1981). *El quichua en la historia y la geografía lingüística argentina*; como también la lectura del libro de Grosso (2008). *Indios muertos, negros invisibles. Hegemonía, identidad y añoranza*.

En SdE se pueden encontrar tanto personas pobres como indígenas. En el primer caso, algunas personas tienen la posibilidad de migrar en busca de mejores condiciones de vida y, como se verá en las entrevistas realizadas, el desplazamiento territorial no contribuye con la transmisión intergeneracional de la lengua. Diferente es lo que sucede en el segundo caso ya que la imposibilidad de migrar, a causa de las pocas posibilidades económicas, favorecería el uso de la lengua produciendo la transmisión de la lengua a las segundas generaciones.

«La dislocación física» estaría relacionada con los factores geoclimáticos (Crawford 2000), que obligarían a las personas a emigrar para poder sobrevivir. Entre ellos, en la provincia de SdE destacan factores como la crecida de los ríos, que dan origen a una dislocación que al aislar por completo ciertas zonas favorecen el uso exclusivo de la lengua. En relación con «la dislocación social», ésta se daría a causa de la pobreza por la que se ve afectada gran parte de la población (Crawford 2000). De hecho, muchas familias santiagueñas se encuentran obligadas a aceptar el trabajo golondrina²² provocando ello ausentismo en las escuelas y fracaso escolar en los hijos de los trabajadores. Esto mismo favorecería el uso del QS como lengua casi exclusiva.

Por último, el autor menciona «la dislocación cultural» que está relacionada particularmente con la prohibición de hablar quechua durante el período colonial como también la sustitución de la religión aborígen por la católica; con la falta de escuelas y con los efectos de la globalización.

Según los argumentos expuestos por el autor los cambios sociales y culturales hacia el interior de una comunidad son los que determinan principalmente la sustitución lingüística, de allí que, si cada lengua representa determinados valores sociales y culturales el cambio de una lengua por otra refleja un cambio en esos valores (2000, 78). En este sentido, la existencia de población bilingüe QS-ES da cuenta, por una parte, de la (su)pervivencia de la lengua y de la cultura QS y, por otra, de la continuidad de la cultura prehispánica, a pesar de los cambios que ésta ha sufrido.

6.3 Entrevistas a migrantes santiagueños bilingües afincados en el Gran Buenos Aires

En SdE el ES no solamente se usó para instruir sino también para imponer diferentes creencias, como la fe y la cultura cristiano-católica durante la colonia y el poder de una clase criolla durante el período

²² Así se denomina al trabajo de recolección que obliga a los trabajadores (recolectores) a migrar durante el período de la cosecha.

de la Independencia. El resultado consistió en la intensificación de la educación oficial durante la colonia y, más tarde, durante el período independiente ignoró el QS, empleando el idioma oficial (el ES) que era completamente ajeno a los nativos. La gran migración de QS bilingües ES hacia el Gran Buenos Aires nos lleva a interrogarnos acerca del uso de esta lengua en un contexto de uso -casi- exclusivo del ES.

Puesto que uno de los objetivos de este trabajo es indagar acerca del uso, del mantenimiento del QS en Buenos Aires, a tal efecto se realizaron 51 entrevistas a hablantes bilingües oriundos de la «isla lingüística» afincados en las zonas urbanas del Gran Buenos Aires, específicamente en las localidades de Avellaneda y San Martín, desde los años 60 y 70 del pasado siglo y que han sido escolarizados en ES. Todos ellos se encuentran en situación de contacto lingüístico QS-ES.

La metodología utilizada se basó en entrevistas sociolingüísticas en las que se usaron cuestionarios orales con preguntas dirigidas con la finalidad de: a) obtener datos biográficos (edad, lugar y fecha de nacimientos, años vividos en SdE); b) indagar acerca de la importancia y utilización del QS en el contexto quichuista; c) ahondar en la importancia y utilización del QS en el contexto no quichuista; d) establecer dónde y con quién se habla el QS; e) explorar acerca de la transmisión intergeneracional del QS.

En esta dirección, se proponen, a modo de muestra, seis respuestas extraídas de las entrevistas realizadas a hablantes nativos de la «isla lingüística», quienes respondieron de la siguiente manera a la pregunta:

- A) ¿En la escuela Usted hablaba QS/quichua o castellano?
1. *Si el maestro nos escuchaba hablando la quichua, nos retaba, no lo quería escucharlo en la escuela, se enojaba mucho. Así nomá que cuando no véia así lejos lejos decíamos alguna palabrita.* (E.E.G. 67 años)
 2. *Yo y mis hermanos, erámos los únicos que sabían el castellano, los demás eran todos que hablaban la quichua, y el maestro (Don Pirulo) los retaba a los muchachitos siempre.* (M.M.Z. 70 años)
 3. *No, la quichua no se la hablaba en la escuela. Si el maestro la escuchaba nos decía: ¡no, acá tenés que hablar en castellano.* (N.L. 71 años)
 4. *El maestro no nos dejaba hablar la quichua. Siempre siempre insistía que había que hablar castellano.* (M.L. 67 años)
 5. *En la escuela no se debía de hablar la quichua. El maestro no la quería escuchar en la escuela. Igual con los changos, cuando el maestro no escuchaba, la decíamos algunas palabritas, pero se decían así lejos lejos.* (R.Z. 76 años)
 6. *Nosotros teníamos que hablar el castellano, porque si no el maestro se enojaba. Pero con mi hermano en el camino a la*

escuela y en el recreo, hablábamos siempre quichua. (T.F. 78 años)

Aquí se plantea una lucha desigual entre el QS y el ES ya que ésta última ocupa un lugar preponderante o, mejor, dominante en la instrucción escolar y, además, a diferencia del QS, es una lengua escrita, aspecto que debilita aún más el mantenimiento de la lengua vernácula. Incluso cuando la prohibición de usar el QS en el ámbito educativo ya no estaba en vigencia (Christensen 1917, 85), ésta se mantiene de hecho porque el educador no está preparado para aceptar el pluralismo lingüístico-cultural y procura lograr la homogeneidad cultural dejando de lado el proceso de aprendizaje de la lengua materna. Todo ello provoca la autonegación de la condición de bilingüe para llegar a una situación en la cual el hablante de QS en muchas ocasiones está obligado a utilizar el ES para evitar la marginación, quizá porque aún hoy para los hablantes bilingües de ES-QS, la primera sigue siendo la lengua de prestigio y la segunda de subordinación. En este sentido, resulta interesante y necesario notar las respuestas dadas a la siguiente pregunta:

B) ¿Por qué cree que el maestro se enojaba cuando los alumnos hablaban quechua?

1. *Porque quería que aprendamos la lengua de la capital, pero la quichua se la tenía que usar en casa.* (S.O.G. 74 años)
2. *El maestro mucho se enojaba. No quería nunca que hablemos quichua. Siempre repetía que había que hablar la lengua de la capital.* (Z.R. 78 años)
3. *Porque había que aprender la lengua de la ciudad. Él era de la capital y la sabía muy bien la lengua.* (S.Z. 79 años)
4. *Era así, el maestro nos decía siempre que el quichua no se habla en la escuela. Pero también mi mamá y mi papá no nos dejaban hablarla en casa.* (R.Z. 76 años)
5. *Porque había que aprender la lengua de la capital.* (T.F. 78 años)
6. *Porque había que aprenderla. Mi hermano que era muy porfiado la hablaba a escondidas y bajito.* (M.M.Z. 70 años)²³

Ante estas respuestas, surge una pregunta espontánea: ¿en estos casos el QS se encuentra en un proceso de hispanización o de inclusión? Podemos decir, junto con Trejo, Luna y Soria que ello está rela-

23 Así, no nos ha sorprendido la respuesta de una maestra rural, ya jubilada, originaria de la zona de Atamisqui, pero afincada en San Martín (Buenos Aires), quien sostiene que «el quichua no es para la clase, es para el recreo, mientras juegan a la pelota o para comunicarse con la familia, no se puede enseñar matemática, geografía e historia en quichua. Eso se hace en español» (I.R. 79 años).

cionado con los proyectos de *Educación Intercultural Bilingüe (EIB)* que si bien estuvieron:

garantizad[os] durante largo tiempo en documentos legislativos, sin embargo, la puesta en práctica de estas disposiciones siempre estuvo ligada al voluntarismo de los agentes educativos. (Trejo; Luna; Soria 2014, 85)

6.4 Entrevistas a hijos de migrantes santiagueños bilingües afincados en el Gran Buenos Aires

El QS es una lengua particularmente circunscripta a situaciones de uso familiar, intracomunitarias y orales, por lo tanto el escenario habitual en el que se utiliza es el contexto doméstico. Con relación a ello, Fishman sostiene que:

La familia es un baluarte imprescindible del proceso de inversión de la sustitución lingüística. La familia tiene un límite natural que sirve de apoyo de las presiones del exterior, costumbres e influencias. Su asociación con la intimidad y lo privado le da una fuerza psicológica y sociológica que la hace especialmente resistente a la competencia y sustitución exterior. (Fishman 1991, 94-5)

Para indagar acerca de la transmisión intergeneracional del QS se han llevado a cabo 41 entrevistas a las segundas generaciones, es decir a personas nacidas y afincadas en el Gran Buenos con edades comprendidas entre 37 y 51 años. Se trata de descendientes directos de santiagueños bilingües. Se ha considerado que los hijos y las hijas, en general, siguen viviendo en las mismas localidades. A seguir se proponen, a modo de ejemplo, las respuestas de seis entrevistados:²⁴

- A) ¿En su casa, sus padres hablaban quichua? Sí o no ¿Cuándo?
1. *Sí. Yo no hablaba quichua. Solamente ellos, los mayores. Nosotros no sabíamos nada de nada. Todas las palabras me sonaban muy raras.* (HSZ, 48 años)
 2. *Sí. Mis padres sí, mis tíos y todos mis parientes también. Pero yo no. Yo nunca. A mí no me lo enseñaron y a mis hermanas tampoco.* (MCG, 46 años)
 3. *Sí. Mis padres hablaban quechua todos los días, particularmente cuando no querían que nosotros –los hijos– sepamos de que se trataba la conversación. Recuerdo verlos tomar ma-*

24 La elección de transcribir 6 de las 41 entrevistas realizadas está relacionada con el aporte de una muestra que, en su cantidad, encuentra correspondencias con las respuestas dadas por los entrevistados.

te y contándose cosas en quichua. En esos momentos se reían mucho y parecían niños. (ML, 51 años)

4. *Sí. Mis padres sí. Me acuerdo que los domingos se hacían fiestas folclóricas en mi casa. Mi padre tocaba la guitarra y cantaba chacareras y zambas, a veces lo hacía en quichua. Todos bailaban y todos hablaban quichua. (DCA, 47 años)*
5. *Sí. Más que nada cuando tomaban mate. Cuando se acordaban algo del campo o cuando veían algo en la tele que hacía referencia. En general esto pasaba los fines de semana. Como mi mamá no entendía mucho, muchas veces era mi papá el que le explicaba. (CDZ, 37 años)*
6. *Sí. Hablaban muy, pero muy poco. Lo hablaban solamente cuando tenían ganas. (CGA, 37 años)*

B) ¿Sus padres le enseñaron a hablar quechua? ¿Sí o no?

En caso negativo ¿Por qué piensa que sus padres no le enseñaron a hablar quichua?

1. *No. Porque no era la lengua que se usaba en Buenos Aires y además porque no era útil. (HSZ, 48 años)*
2. *No. Mi madre me dijo varias veces que en Santiago mis abuelos le prohibían hablar quichua porque tenía que aprender castellano. Yo creo que ella pensó que también era lo mejor para nosotros. (DCA, 47 años)*
3. *No. Porque era solo para los parientes que venían de Santiago, no para los hijos que se criaban en la ciudad.*
4. *No. Pienso que no quería que la hablemos porque eso significaba desprestigio. Igual, a veces, mi padre me enseñaba alguna palabra, por ejemplo me acuerdo de mishqui que quiere decir 'dulce' o cachi que quiere decir 'sal'. (ML, 51 años)*
5. *No. Porque no era importante. No era tradicional. Además no se usa el quechua en la provincia de Buenos Aires. (CDZ, 37 años)*
6. *No. Porque creo que más que nada mi papá lo sabía, mi mamá no tanto. Creo que no me lo enseñaron porque no lo creían necesario. (MT, 39 años)*

C) ¿A Usted le hubiese gustado/interesado aprender el quichua? ¿Sí o no? ¿Por qué?

1. *No. No sé, no creo. Es como que no era para nosotros. No sé, nunca la sentí como parte de mi. No era mi lengua, era de mis padres y de mis parientes de Santiago. (ML, 51 años)*
2. *No, primero porque mi mamá y mi papá no lo hablaban exclusivamente, hablaban con nosotros siempre en castellano. Diferente hubiese sido si mis abuelos no hubiesen sido bilingües. Ahí sí hubiese tenido que aprender quechua, pero ellos hablaban también castellano. (CDZ, 37 años)*

3. *No. No sé por qué. No me interesaba porque para mí no era útil.* (SZ, 47 años)
4. *No. Bueno, no creo. Es que no era esa la idea de mis padres. Y bueno, mía tampoco, creo.* (DRF, 42 años)
5. *De chica no, no me interesaba la quichua. Pero lo pienso ahora que soy grande y diría que sí.* (CRT, 49 años)
6. *No. Además mis padres lo hablaban de vez en cuando, no siempre. Lo que me acuerdo es que se divertían, se reían juntos cuando lo hablaban. No me gustaba tanto la lengua, me gustaba verlos reírse.* (ML, 47 años)

De estas respuestas se desprende que ninguno de los entrevistados habla QS. Los hijos no solo no han aprendido la lengua, sino que han manifestado poco interés por conocerla. Todos ellos recuerdan haber participado en fiestas familiares o en peñas folclóricas en las que se baila la danza típica de SdE: *la chacarera*, pero este recuerdo encuentra correspondencia más que nada con un tinte pintoresco y folclórico relacionado directamente con la infancia y no tanto con el deseo de conocer las costumbres y tradiciones de sus familias. Asimismo, si bien en algunos casos hay una idea de que esta «no era importante», otros manifiestan que simplemente «no era útil y/o necesaria» para la comunicación familiar.

Al cruzar la variable edad con las respuestas que conciernen a la lengua que prefieren hablar en el hogar, se observa que existe una relación directa con las preferencias lingüísticas, aspecto sumamente relacionado con la procedencia de los hablantes. En los resultados de la exploración encontramos una mayor preferencia por parte de los hablantes que provienen de la «isla lingüística» y una menor preferencia o -casi- nula por parte de las segundas generaciones.

En verdad, los datos arrojados en relación a la transmisión intergeneracional del QS en el Gran Buenos Aires permiten observar que no se evidencia voluntad por parte de sus hablantes (padres) de transmitir la lengua; como tampoco se demuestra ánimo de aprenderla por parte de los hijos. Esto se debe a que los padres no consideran que sea importante para las segundas generaciones aprender la lengua vernácula ocasionando, así, la interrupción de la transmisión intergeneracional de la lengua. De este modo, las nuevas generaciones se disocian no solo de la lengua nativa de sus padres, sino también de la identidad cultural de estos.

Los datos arrojados de las entrevistas realizadas en relación a la transmisión intergeneracional del QS en el Gran Buenos Aires permiten observar que no se evidencia voluntad por parte de sus hablantes (padres) de transmitirla; como tampoco demuestra ánimo de aprenderla por parte de los hijos, llevándola así a una suerte de interrupción intergeneracional. Esto se debe a que los padres no se comunican con los hijos en la lengua vernácula ocasionando el abandono del

QS por parte de las nuevas generaciones y provocando un desplazamiento lingüístico hacia el ES, es decir, hacia la lengua mayoritaria.

De los datos recogidos en el trabajo de campo se desprende que el ES, en cuanto lengua dominante, modifica el repertorio lingüístico de los hablantes de QS, lengua dominada. Este proceso llevado a sus últimas consecuencias, acabaría por desplazar al QS. En esta dirección:

[la] discriminación que la sociedad urbana ejerce sobre la lengua y cultura de los santiagueños hablantes de quichua acelera el abandono de la lengua materna por parte de las generaciones jóvenes. (Lorenzino 2011, 193)

En relación a lo propuesto por Lorenzino, creemos que resulta más oportuno utilizar el término «no transmisión intergeneracional» y no abandono, ya que los hijos no pueden abandonar una lengua que nunca han empleado. Todo ello ha provocado el mantenimiento de la lengua vernácula entre los mismos quichuistas, pero ha interrumpido la transmisión de la lengua.

